

El mundo de la *creación*



En el ojo de la vanguardia de la relojería mundial está el atelier de François-Paul Journe, alma máter de la marca que lleva su nombre, un dechado de sobriedad y sofisticación que ha sido premiada como pocas. Encontrarse paseando por sus salones, un lujo inenarrable.

En pleno centro de Ginebra, en el edificio de una vieja fábrica de 1862, desde 2002 se encuentra el cuartel general de uno de los *enfants terribles* de la alta relojería contemporánea. A diferencia de la mayoría de las manufacturas líderes de la exquisita relojería mecánica que sientan sus espacios en paisajes bucólicos como el Valle de Joux, Le Locle o La Chaux-de-Fonds, el atelier de François-Paul Journe, alma máter de la marca que lleva su nombre, no podía estar sino en el ojo de la tormenta de la vanguardia relojera mundial.

▲TXT+ FOTOS: SERGIO ZAGIER



UN RAPTO POÉTICO

El arribo del Calendario Perpetuo a la relojería fue resultado de un largo trabajo de los maestros relojeros, quienes finalmente encontraron el modo de incluir esta función para contabilizar la fecha a través de los años. Un poético juego donde el concepto de eternidad pudo caber, finalmente, dentro de una cajita de maquinaria incomparable.

En honor a esta hazaña técnica, llega el nuevo F.P. Journe Quantième Perpétuel. Se presenta con un toque distintivo en el diseño de su protagonista calendario perpetuo: dos grandes ventanillas para la fecha sobre la esfera. Otro paso que da este cronógrafo es la facilidad para su uso, ya que las correcciones se hacen mediante la corona de tres posiciones. El ajuste del mes se vale de un corrector aparte –a modo de atajo– manipulable por una palanca que permanece protegida.

El movimiento es de carga automática y cuenta con una poderosa reserva de marcha de 120 horas. El Quantième Perpétuel está disponible en dos versiones: con caja de platino o de oro rojo. Y mide 40 mm o 42 mm de diámetro, según el modelo. La esfera es de oro rojo o blanco, con un anillo de plata alrededor sobre el que se leen los doce números árabes. Las agujas de la hora y los minutos centrales son de color azul, y en un medio arco entre las 8 y las 10 está indicada la reserva de marcha. Las aberturas del calendario perpetuo son dos pares de ventanillas, a las 12 para el día de la semana y mes, y a las 6 para la fecha.





F.P. JOURNE
Invenit et Fecit

62

No es el bajo perfil lo que lo caracteriza sino más bien la osadía y la innovación permanente.

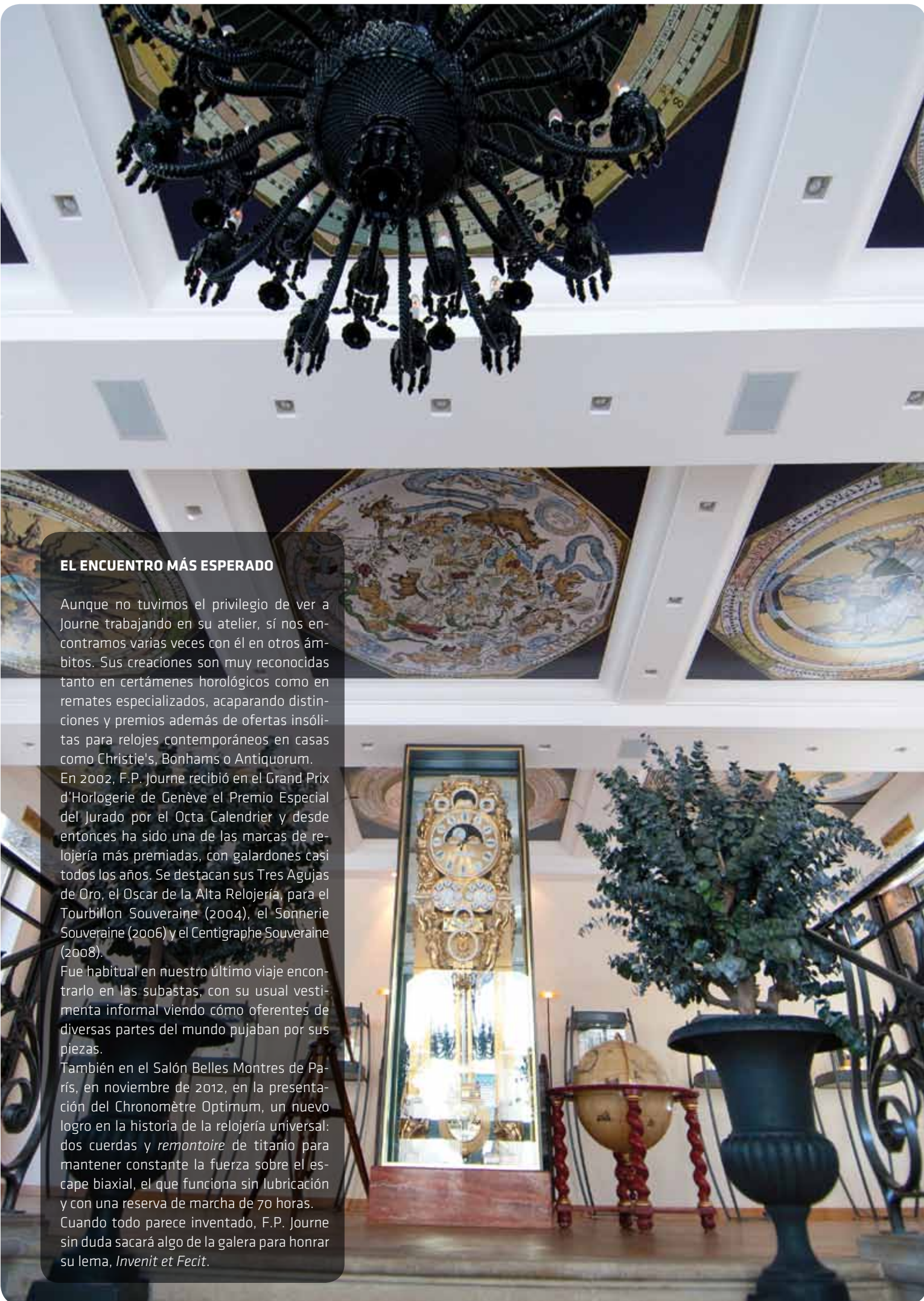
Invenit et Fecit (Lo inventó y lo hizo) es su lema, y lo describe muy bien, tanto a él como a su compañía.

Quienes conocen personalmente a François-Paul o han leído sobre él, coincidirán seguramente en que es el lugar adecuado para que desenvuelva toda su energía. No es el bajo perfil lo que lo caracteriza sino más bien la osadía y la innovación permanente. *Invenit et Fecit* (Lo inventó y lo hizo) es su lema, y lo describe muy bien, tanto a él como a su compañía. Con un historial de creaciones relojeras altamente innovadoras y una calidad mecánica superlativa, las pocas piezas que produce anualmente -alrededor de 900- son disputadas por coleccionistas de alto nivel y exquisitos seguidores de la marca. En ese contexto, el único espacio de F.P. Journe en toda Latinoamérica fue otorgado a las boutiques de Simonetta Orsini.

En la recepción de la firma nos esperaba Brigitte Bocquet-Makhzani, jefa de Relaciones Públicas y una mujer simpática y resuelta que nos paseó por ese espacio decorado con piezas de museo donde deslumbra un impresionante reloj astronómico del siglo XIX. En los distintos recintos, absolutamente austeros, pocos relojeros en cada atelier trabajan ensimismados. Cada pieza

es ensamblada del inicio al fin por el mismo experto y casi todos los componentes son producidos en los talleres propios, con una precisión y un acabado exquisitos, tal y como si fueran obras de arte únicas.

Más allá de que los relojes F.P. Journe sean frecuentes en las tapas de revistas especializadas y piezas favoritas del alto coleccionismo, son verdaderamente maravillas de la saga horológica que se inició hace algunos siglos y que revivió en las últimas dos o tres décadas. Cada novedad que presenta la marca no es meramente un golpe estético o de marketing, nada de ello: debajo de un diseño original y sobrio que unifica las colecciones, encontramos genialidades, al nivel de las que un Abraham-Louis Breguet o George Daniels legaron a la posteridad. Desde cronómetros que disciernen 1/100 de segundo hasta volantes dobles que entran en resonancia; también grandes sonerías que llevan tres meses de trabajo y el novísimo cronómetro sin lubricación, sobre el que su creador declara sin ninguna modestia: "Incorpora los componentes más finos de la historia de la relojería".



EL ENCUENTRO MÁS ESPERADO

Aunque no tuvimos el privilegio de ver a Journe trabajando en su atelier, sí nos encontramos varias veces con él en otros ámbitos. Sus creaciones son muy reconocidas tanto en certámenes horológicos como en remates especializados, acaparando distinciones y premios además de ofertas insólitas para relojes contemporáneos en casas como Christie's, Bonhams o Antiquorum.

En 2002, F.P. Journe recibió en el Grand Prix d'Horlogerie de Genève el Premio Especial del Jurado por el Octa Calendrier y desde entonces ha sido una de las marcas de relojería más premiadas, con galardones casi todos los años. Se destacan sus Tres Agujas de Oro, el Oscar de la Alta Relojería, para el Tourbillon Souveraine (2004), el Sonnerie Souveraine (2006) y el Centigraphe Souveraine (2008).

Fue habitual en nuestro último viaje encontrarlo en las subastas, con su usual vestimenta informal viendo cómo oferentes de diversas partes del mundo pujaban por sus piezas.

También en el Salón Belles Montres de París, en noviembre de 2012, en la presentación del Chronomètre Optimum, un nuevo logro en la historia de la relojería universal: dos cuerdas y *remontoire* de titanio para mantener constante la fuerza sobre el escape biaxial, el que funciona sin lubricación y con una reserva de marcha de 70 horas.

Cuando todo parece inventado, F.P. Journe sin duda sacará algo de la galera para honrar su lema, *Invenit et Fecit*.